

DE TODOS

DIRECTOR PROPIETARIO Y DIBUJANTE,
JUAN CUMPLIDO

EDITOR RESPONSABLE,
RAFAEL VILLEGAS

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III

SAN JOSE, COSTA RICA, 20 de junio de 1908

Núm. 78

LA PESCA DEL DIA

¿Quién será ese pescado tan diestro y afortunado, que al llegar ha alborotado toda la pesca mayor? Mucho temo por mi honor, que algún lagarto escamado, en vez de ser atrapado resulte el atrapador.



¡¡¡ Como está la mar!!!

HOTEL LONDRES

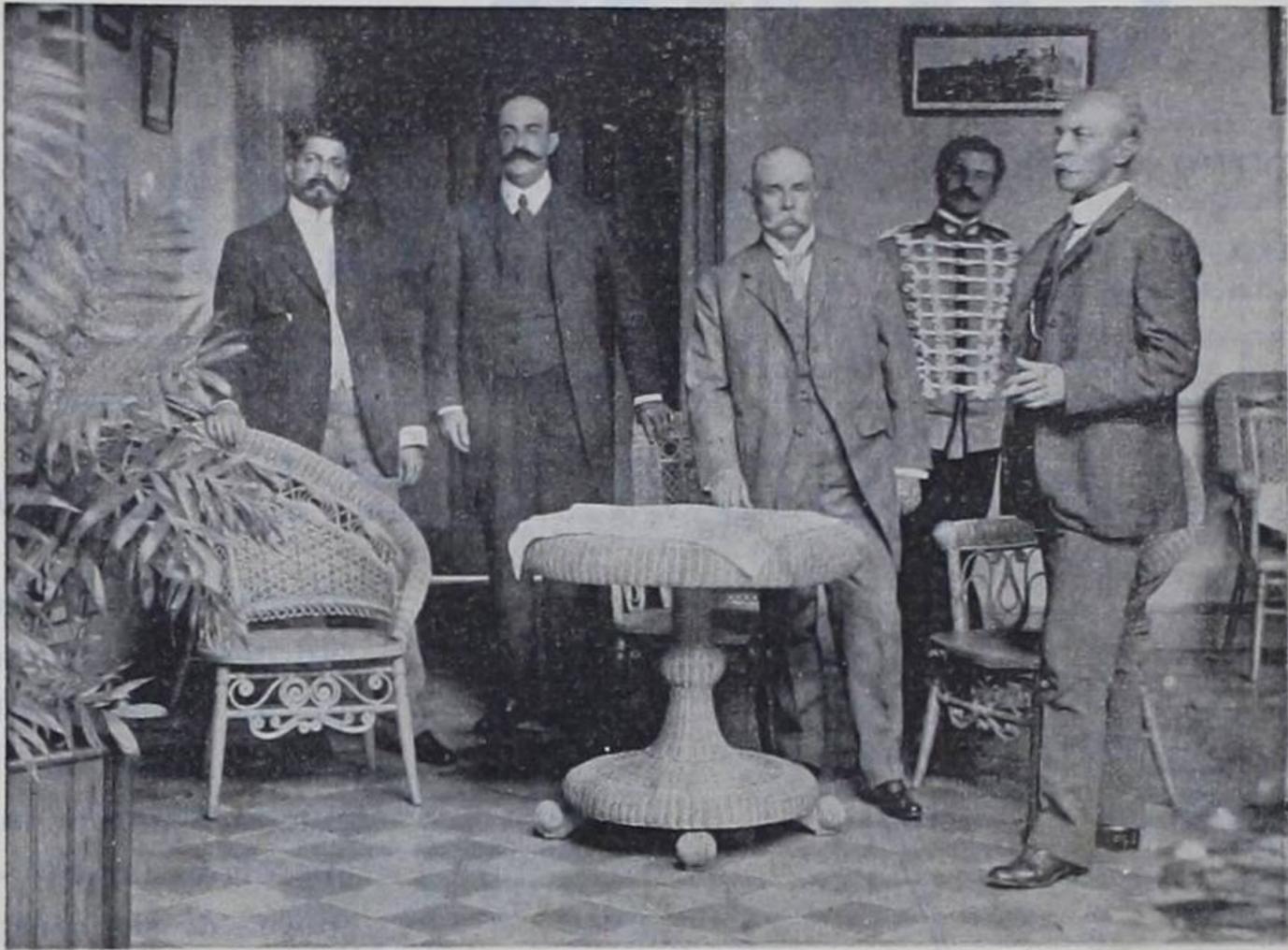
PUERTO LIMON
COSTA RICA

DE PRIMERA CATEGORIA

RESTAURANT Y CANTINA

ILDEFONSO GONZALEZ, Propietario

Este magnífico hotel no tiene rival en Limón, por su situación; mira al mar, sus habitaciones son amplias, correctamente amuebladas y tienen servicio de Baños de agua de mar y dulce.—Cuenta con el mejor cocinero que tiene Limón, y es atendido especialmente por su propietario; él se complace en satisfacer a su distinguida clientela y al público en general.



SEÑORES CREEL, URRUETA, CHAPARRO, CUMPLIDO Y EDECÁN CALSAMIGLIA

“DE TODOS COLORES”

REVISTA CENTRO AMERICANA
SEMENARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES Y AVISOS

Director Propietario y Dibujante,

JUAN CUMPLIDO

Editor Responsable,

RAFAEL VILLEGAS

OFICINA: Esquina Parque Morazán «La Arena»
SAN JOSE DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes, los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual..... ₡ 0-75
Número del día > 0-20
Número atrasado..... > 0-30

Para el exterior:

50 centavos oro americano, pago adelantado
Avisos á precios convencionales

Croniquillas Agridulces

Imitar lo inimitable ¡qué bobería! dirán acaso mientras se echan á la espalda una sonrisilla desdeñosa, los fanáticos admiradores de *Merlín*, el retozón de la prensa para quien nada hay sagrado ni nada es respetable.

Bien. ¿Y qué? respondemos nosotros de seguida, como quien espanta la mosca que pugna hace rato por tomar posesión de la nariz. ¡Cada cual en su casa y Dios en la de todos!

Allá *Merlín* con sus jacarandosas ensaladas que no siempre tienen toda la sal que sus parciales imaginan á fuerza de auto sugestión, y acá nosotros con nuestro pobre lápiz, magüer tosco, dado á las donosas cabriolas que en otrora conquistaron para él, si no gloria inmarcesible, por lo menos renombre de acucioso y de discreto. Y á falta de pan, buenas son tortas.

Ya es sabido que los procedimientos literarios—como las ideas—no pueden ni deben ser inscritos en los largos registros de la propiedad. ¡Bonitos están los tiempos para un disparatar tan peregrino!

Guarden, pues, su sátira en los rincones de su perverso humor los mal contentos, y sean muy servidos de anotar en su cuaderno de apuntes: que Dios da para todos, en no arrebatando, y que al comenzar estas tareas queda muy lejos de nosotros el sentimiento de la servil imitación. Y hecho el prólogo, apechugamos con el grano.

Fama de pacíficos, de trabajadores y de buenas personas vamos arrastrando los costarricenses, á manera de cola, sobre el mundo. Desde el dorado Norte hasta el Sur soñoliento, todos se hacen lenguas hablando de la sangre tranquila que discurre por nuestros organismos, haciendo mover con perezosas y razonables lentitudes la rueda de nuestro pensamiento. Pero está de Dios que nadie viva contento con lo que hubo de pescar en el reparto caprichoso de las bienaventuranzas.

¿Que nos tocó en suerte, por arte de birlobirloque, el reinado inefable de la Paz? Que con ese motivo, en el cual ningún esfuerzo gastó nuestra indolente voluntad, se nos ha creído el campo propicio para instaurar los semilleros del arbitramento internacional? ¡Pues hombre! bueno es culantro pero no tanto, como dice don Pánfilo. En el fondo de esas distinciones hay algo de lástima y también de menosprecio para nuestra sangre de orchata y para nuestras contumelias de gallina, y es preciso demostrarles á esas gentes que no es tan fiero el león como lo pintan.

Esas y otras reflexiones se han hecho en estos días los costarricenses, y hételes aquí que han ido á Tarascón y han regresado convencidos de que el papel que la civilización pacificadora de estos tiempos les asigna, es algo así como una solemne declaratoria de pusilanimidad y de pachorra que ha terminado por atragantarseles. Y dicho y hecho, se han lanzado á las vías violentas, como para demostrar que cada uno es muy dueño y señor de aguantar mientras le viene en gana y de

sacudirse al fin cuando el piqueteo de las pulgas se vuelve insoportable.

En la atmósfera hay densos nubarrones de beligerancia. La sangre se encabrita y el brazo se alza á la altura de la cabeza... de cualquier semejante mal aventurado; y no terminará esta semana, á lo que parece, sin que ocurra una media docena de duelos, pero de los de *deveras*, como decíamos cuando chiquillos.

Por allá uno escribe un artículo de *historia antigua*, no más que por distraer los largos ocios de un empleo *in partibus*, y lo arroja luego á la canasta de los papeles inútiles. Vienen luego las ratas y hacen de las suyas sustrayendo el escrito y haciéndolo rodar por esos caños por donde discurren en estos días verdaderas corrientadas. A quién puede extrañarle que en tales condiciones la pieza histórica llegue al mar y luego sea arrojada á *puerto seguro* por las mansas olas, por las sumisas y murmurantes olas? Ahora caten ustedes que cualquier transeunte *pacífico* lo recoje y lo pega en una esquina para que lo conozcan todos. ¡Que no lo hiciera nunca! Inmediatamente las cataratas del cielo se desbordan y la tempestad se viene encima ¿contra quién diréis? ¿Contra las ratas? ¿Contra el caño? ¿Contra las sumisas y murmurantes olas? ¡Ca, no señores! Contra el pobre historiador que ni siquiera se percató de que su producción había salvado los lindes de la canasta de su despacho.

Por allá alguien habló de *aves de paso* que no pagan el maíz que tienen en el buche y de lindas pizpiretas forasteras que *profanan* los brillantes saraos de nuestra primera aristocracia. ¿Para qué lo dijo? Inmediatamente cartas van y cartas vienen, y *mentises* por acá y retos caballerescos por allá.

No, si por las trazas, estamos resueltos á sacudir ese grosero apodo de pacíficos con que nos coronó la fisga fraternal de Centro América. Todo fué que llegaron aquí los Magistrados, con quienes no se tomó la precaución de rasparles las zuevas de los zapatos antes de ingresar al país, para que comenzara á fermentar el

gusto por el bochinche y la querrela. O esos señores trajeron el microbio de la beligerancia, ó han incorporado á nuestra tierra residuos no despreciables de *tierra caliente*.

De cualquier manera que sea, lo que aquí vamos teniendo ya no es Paz, ni Roosevelt que la inventó.

* *

En donde sí ha vuelto á renacer la calma es en el Congreso. Ya no se les para el genio á los señores diputados tan amenudo como antes, cuando aquello más que Congreso parecía un verdadero platanal. ¡Qué tiempos, Dios piadoso! Por allá don Federico se erguía lívido de coraje, más verde que un *guineo*. Por allá le replicaba don Ricardo más colorado que una *chira*; por acullá don Pedro Pérez alzando sobre el pupitre su estatura de *curvaré*, lanzaba números y más números, como quien lanza piedras, sobre los impertinentes bostezos de los Secretarios; más allá Coto, con sus contornos de *patriota*; más, mucho más hacia allá, los hombres del gran coro parlamentario dormitando silenciosamente en actitud de *vástagos* tendidos al pie de las *macollas* lujuriosas del *banano*!

Por fortuna todo pasó sin mayores consecuencias. Uno que otro arresto, tal cual atropello, nada más. Una vez enterrados los contratos, y pasadas que hubieron las visitas de pésame y los tradicionales *nueve días*, nadie ha vuelto á nombrar aquellos pobres diablos que á la hora de estas duermen en paz el sueño interminable... de los que desaparecen del mundo dejando una robusta prole que continúe sobre la tierra el avance emprendido.

Ahora todo se vuelve discutir pensiones, conceder auxilios á los innumerables municipios, y asignar becas en el extranjerero á los aprovechados estudiantes que estén en gracia de Dios. La oposición ha apagado sus fuegos, y ahora parece entrenada en jugar á los soldados. Mientras afuera soplan vientos de paz que azotan las banderas confundidas... en los banquetes, se entiende, de las *repúblicas* americanas, ella marca sus fichas muy ufana, con rótulos de coroneles, mayores, generales, etc., etc. Los maliciosos creen ver algo de satírico y mal intencionado en ese juego, pero ella ¡como si tal cosa! pasa el tiempo entretenida, sin importarle un comino la maledicencia callejera.

Es como ella dice: ande yo caliente y riase la gente. Lo cual no será un verso como los de Agustín, pero es una verdad de Pero Grullo.

¡Y váyase lo uno por lo otro!

* *

¿Y el Ateneo? ¡Tal que tal! Aquello sí que va poniéndose requetebueno, como dijo el otro. La muchachería casquivana ha dado un golpe de los suyos, alejando de los puestos directivos todo lo que huele á viejo y desteñido. Con lo cual barruntamos que ha asegurado su vida primaveral. Porque la verdad es que los viejos todo lo llenan de salivas y de gallos y están siempre con una su reconcomia contra los pollos que ¡ya, ya! Ellos explican, por supuesto, á su modo, una actitud tan extravagante, diciéndose representantes de la Naturaleza, que es la sabiduría por excelencia; y como ya es sabido que la Naturaleza tiene horror al vacío! Pero lo cierto del caso es que los ancianos no deben serenarse, y en eso proceden cuerda-mente los muchachos que quieren evitar á sus mentores cualquier resfriado que en las personas *avanzadas* puede tener desastrosas consecuencias.

Además, los viejos no suelen ser muy amigos de la parranda, y los niños se pi-

rran por hacerla en cualquier parte. ¡Bueno fuera, ahora que aquello va entrar en una nueva era de jovialidad, tener tatas gruñones que á cada paso estuvieran rezongando por las expansiones de los chicos!

Porque han de saber los lectores que para la nueva temporada, el salón se está ensanchando y aun nos aseguran que piensan llevar un piano y una marimba para amenizar los intermedios. Para las grandes conferencias, diz que llevarán vino, tosteles y barquillos; verbigracia, para la recepción del señor Bocanegra de Guatemala. Esa noche se repartirá *sangría* y piscolabis en honor de tan distinguido personaje.

Bien mirada la cosa, los ateneístas están haciendo lo que se llama en nuestro país una buena obra. Carecemos en absoluto de distracciones ahora que se fué el cinematógrafo, y duerme el Congreso, y en los teatros piadosos ya no se canta el morrongo, ni el dúo de los patos, ni nada de eso que *levanta* el espíritu y hace pensar en los altos designios del altísimo.

Y siempre será grato encontrar dónde pasar cultos y agradables ratos, oyendo disertar á don Valeriano ó á don Carlos Francisco, cuando no á Mata Valle con sus inimitables cuentos rústicos de intrincada hilaza y de estrofa ripiosa.

¡Que todo sea en hora buena!

* *

En estos días trata la Prensa Nacional una cuestión que *tiene pelos*, vamos al decir. ¡Que si los tiene!

Palabra de honor que por ningún motivo quisiéramos estar ni por un minuto en el pellejo del editorialista de *La Información*, hacia el cual se dirigen todas las miradas en cocijosa expectativa! Muy sí señor se fué metiendo aquel cristiano á decir que nuestra sociedad, harto benévola, recibe en su seno y agasaja y *pastorea* á esos desconocidos cualesquiera, que á nuestras playas arriban dándose taco de personas decentes, si acaso no ennoblecidas, no siendo en realidad sino pobres criaturas del arroyo.

¡Ayayay, que eso pica! Y pica más, si cabe, todavía, el hecho concreto que ha citado de la asistencia de una dama de *horizonte*, al baile que en el Teatro Nacional se dió últimamente en honor de los excelentísimos Ministros de la Paz. ¿Quién llevó allí á ese angelito? ¡Vayan ustedes á saberlo!

¿Quién fué el audaz majaterrones que se atrevió á presentarla en un sitio en que campea la hermosa virtud de nuestras grandes damas? ¡Que lo averigüe Vargas, el sábelo todo y el que todo lo interpreta!

Pero lo más grave del asunto, es lo que pide el mencionado editorialista, así como así, como quien pide naranjas á un manzano. Este, por lo visto, debe haber caído de la luna con los primeros aguaceros! Figúrense Uds. que se le mete entre ceja y ceja, que aquí debiera excluirse de la sociedad elegante á las damas de historia, y á los caballeros desleales, tenorios, pe-tardistas y borrachos!

Lo curioso sería saber cuántos y quienes van á formar ese indispensable Jurado Calificador, y á qué reglas habrá de sujetar sus decisiones tan alto Tribunal. Al caprichoso y cobarde *run run* de la murmuración, no será seguramente; á las inseguras é ilusorias probanzas de la *visión externa*, tampoco. Porque á hacer caso de la chismografía andariega, no una, muchas de las matronas que son gala y orgullo de nuestros salones, serían injustamente retiradas por arte de la calumnia voladora que aletea detrás de sus prestigios; y á fiarnos de la imperfecta

percepción de nuestros ojos, cometeríamos la rematada mentecatez de confundir cada rato á un caballero *aircado* con un hombre borracho.

¡Vaya uno á fiarse de los torpes oídos ni de los traidores ojos!

Siguiendo al pie de la letra los consejos cuaresmales que nos da *La Información*, unas cuantas niñas bailarían con sus mamás en los futuros saraos oficiales. Porque lo que es hombres que beban agua pura, que paguen la comida y que no anden á caza de virginidades, no van quedando ya ni para el remedio.

Al menos, así lo aseguraba ayer nuestro editor, con su risueña y pintoresca charla.

Y cuando él lo dice...

FRAY MARTÍN

ENTONCES

NOTA DE ACTUALIDAD

Cuando ya no agite el viento más que una sola bandera y en un solo sentimiento de cordialidad sincera se estrechen los corazones, y acallen por fin su fiera entonación los cañones, LIBRES YA DE SUS TIRANOS, cantando salmos de gloria, marcharán á la victoria los pueblos americanos.

MARCEL PIVOT

LA NIÑA

Tristísimo es asentar esta verdad: «las niñas tienen vicios.»

Todos sin excepción sentimos hacia los niños una piedad afectuosa, y nos dejamos seducir por sus gracias, y celebramos las manifestaciones de ingenio y precocidad en todos sus actos. ¡Y cómo no sentirse atraídos por esas caritas sonrosadas, por esas sonrisas ingenuas, por esas mil deliciosas muestras de candor que nos hacen ver en los niños el trasunto de los ángeles?.. Pero hay que descender desde esas idealidades, y juzgar con la fría razón lo que de reprehensible se encuentra en esos preciosos seres que son el encanto del hogar y que serán más tarde las galas de la sociedad.

La niña es vanidosa. Desde que la pequeñuela cuenta tres ó cuatro años de edad, la vemos en los paseos pavoneándose orgullosa cuando va vestida lujosamente, y desdeñando á las otras cuyos trajes son más modestos.

Ciertamente que, en general, tratándose de juegos, las niñas manifiestan una democracia notable admitiendo entre ellas á las que visten humildemente; pero también es cierto que á estas últimas jamás les es permitido fungir de mamá, de hermana, de comadres, amiga ó visita de etiqueta; sino que se les designan papeles de recamarera, cocinera, ó, cuando más, de nana.

En la escuela, todas las niñas mienten con el aplomo más grande que pueda imaginarse, asegurando que su papá tiene mucho dinero (aunque sea un pobre empleado de los que viven acosados por los agiotistas,) que tienen muchos criados (aunque estén en el caso de acompañar á la mamá por las noches á hacer las compras, recatándose de todos, como si se tratara de cometer un delito,) que les compraron el domingo un juguete de á diez pesos (aunque sólo hayan comprado uno de veinticinco centavos,) y de esta manera, van acostumbrándose á la mentira y á la fatuidad, de tal manera, que cuando crecen, no les causa vergüenza engañar á todos en asuntos de importancia. Muy común es entre las jovencitas de diez á dieciséis años, ver á muchas que les causa desagrado profundo el que sus condiscípulas las encuentren los domingos, por ejemplo, en compañía del papá ó de la mamá, porque éstos no van con ricos trajes. Otras veces rehúsan la visita de algunas de sus compañeras, porque las mortificaría sobre manera que viesen su habitación amueblada humildemente; y todo esto lo temen, porque saben que sus condiscípulas son implacables y se burlan sin piedad de los pobres, máxime si, como de costumbre, han tratado de hacerse pasar como bien acomodadas.

La vanidad de las niñas las vuelve exigentes para con sus padres; no se conforman con trajes modestos, sino que cada una quiere superar á las demás en lujo y adornos valiosos,

GRAN HOTEL MONTEJO

PUERTO LIMON

Hotel de primera categoría

Unico restaurant en su clase montado con las últimas disposiciones higiénicas.

HABITACIONES AL MAR

Cuenta con un servicio especial y es atendido por sus propietarios.

PRECIOS REDUCIDOS

La Puerta del Sol

Casimires última novedad

Confección de trajes sobre medidas

à cargo de un hàbil cortador francès

Sombreros y Perfumería fina

París en Costa Rica

IMPERIAL

PALACE HOTEL ANDES H

Unico Hotel de primera clase en Costa Rica, fama de

Departamentos para familias y cuartos

— Salones para muestrarios. — Restaurantes

en mesas separadas. — Cantina provista

eléctrica. — Baños. — Servicio esmerado

el confort de su respetable y numerosa clientela

TELEFONO 184 G. DE BREA

ZAPATERIA ZELEDON

Puerto Limón, C. R.

MANUFACTURA DE CALZADO à mano, cosido y clavado

Especialidad en Calzado Americano

Los mejores materiales importados directamente de las más afamadas fábricas de Europa y Estados Unidos.

CAMBIO DE MONEDA. CALZADO A LA MEDIDA.

Sucursal de la Sombrerería Antillón

La Fama

Tienda de novedades y fantasía

Herrero H^{nos.}

Depósito de los célebres cigarrillos marca EMINENTES los mejores que llegan al país

Manufactura de Calzado

DE

JOSE MARIA CASTILLO G.

Teléfono 243 e Apartado 457

Puente de la Fábrica

Se elaboran 200 pares al día, sus precios son ínfimos y están al alcance de todos los posibles, desde el labrador hasta las personas más exigentes de la aristocracia. Materiales importados.

FERRETERIA

DE

MIGUEL MACAYA y C.^a

San José y Limón

MIGUEL MACAYA, Socio gerente

S. Scaglietti y Sobrinos

SASTRES

Corte à la última moda

CASIMIRES

de las mejores fábricas Europeas y Americanas

CAMISAS, PARAGUAS y novedades en toda ropa



¡Pobre pueblo proletario, con los gastos del erario tu angustiada situación está agravándose á diario, sin un Banco Hipotecario y con cuádruple emisión!



Volverán las erras nuestras simples y otra vez brillan

¡Pero aquellos que nadie en el esos, Fabio, jay de esos

HOTEL

HOTEL FRANCES

El año 1895 y situado en el centro de la ciudad
 pasajeros, todos lujosamente amueblados.
 excelente cocina, servido á *Table d'Hôte*
 más escogidos vinos y licores. — Luz
 arruajes, y todo cuanto es necesario para
 — SAN JOSÉ, C. R., JUNIO 1º DE 1908.

DE BENEDECTIS APARTADO 505

LA BARRANCA

Fábrica de Jabones

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco, de Marsella
SE VENDE EN TODAS PARTES
 Fábrica moderna en Puntarenas

TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

La Nueva Botica
 — de San José —
 — DE —
MARIANO JIMENEZ
 Especialidad en el despacho de recetas
 Perfumería y Drogas frescas
PRECIOS BARATOS

Tanto al pueblo se le tira
 desde arriba y desde abajo
 que aunque parezca mentira,
 va á quedar, según se mira,
 inútil para el trabajo.
 ¡Y al final de tanta historia
 morirá de hambre... y de gloria!!!



Relojería Suiza
 — DE —
Alcides Chapatte
 Gran surtido de alhajas
 Joyas, Relojes
 Artículos de fantasía
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Pardo y Roig
Almacén de Abarrotes
 IMPORTACION DIRECTA
 Licores, Ultramarinos, Loza,
 Carnes
 Todas sus mercaderías son
 frescas y garantizadas como
 de la mejor calidad de Euro-
 ropa y Estados Unidos.
 VENTAS POR MAYOR Y MENOR
Puerto Limón, C. R.

La Gran Vía
 — de —
Eugenio de Benedictis
Almacén de provisiones
Sus bodegas de vinos
no han sido
jamás superadas
 Esmero en las órdenes de familias

las es golondrinas
 simples á alegrar,
 y brillan en los salones
 del Hotel Imperial.
 ellos de brillantes
 en el pudo encontrar
 ¡qué te parece?
 ¿evolverán?

Depósito de Maderas
ARTHUR WOLF
 Esquina N. O. de la Avenida 1ª y calle 3ª Norte
 Donde estaba la caballeriza de M. Gutiérrez
 Cedro amargo, Pochote, Caoba y
 demás maderas de San Mateo.
 Tablas, Tablones de todas dimen-
 siones y clases. Piezas de cuadro
 para construcciones.

EL BALCON
DE EUROPA
 — DE —
GONZALO FERNANDEZ M.
 Licores del País y Extranjeros
 Vinos + Confituras + Abarrotes
 y toda clase de Licores y Comestibles

y hélas aquí siempre disgustadas y envidiando lo que poseen las demás.

* *

En la escuela, cada niña se cree superior á las demás en inteligencia y aptitudes, cada una también presume ser la consentida de sus profesoras; y de estas competencias nace, no la emulación que puede engrandecer, sino las rivalidades odiosas que conducen á la injusticia y hasta á la calumnia, como arma inocente de venganza.

Las niñas son crueles: cuando entienden que á alguna de sus compañeras le mortifica que se haga alusión á cualquier defecto físico que tenga, al imperfecto corte ó al mal gusto de sus trajes, ó á cualquiera de sus equivocaciones en clase, se complacen en repetir hasta el cansancio aquella falta ó aquel defecto, se ingenian para aplicarle á su víctima los sobrenombres y epítetos más mortificantes, y si la agraviada llora, se burlan de ella con encarnecimiento salvaje!

Debemos señalar otro vicio, aunque la pluma se resista á consignarlo. Las niñas son ladronas: roban en sus casas las golosinas y las monedas olvidadas, no sólo para satisfacer su gula, sino también para halagar su vanidad, obsequiando á sus compañeras de colegio, más que por afecto, por el deseo de probar que en sus casas abunda todo lo bueno, y que á ellas no les prohíben que tomen, guarden y regalen todo lo que quieran. Los robos entre las educandas de un plantel son constantes, y á menudo las profesoras se ven obligadas á practicar registros en el vestido, en el seno y hasta en los zapatos de las presuntas responsables, quienes no se inmutan ni protestan ante semejante humillación.

¿Son del todo culpables las niñas de tener tan lamentable vicio? No, ciertamente. En un próximo artículo que titularemos «La Madre,» trataremos de señalar la parte importantísima que tiene ésta en los vicios de la niña.

¿Cuáles son los medios más adecuados para evitar estos vicios? Bien sencillos en verdad, y fáciles de practicar por las profesoras de las escuelas, quienes deben contribuir á la educación tanto como á la instrucción de la niña. Los resumiremos así.

Primero.—No hacer distinciones favorables á las niñas que visten con lujo ó á las que son hijas de personas influyentes. Hacerles entender que las galas más preciadas de una niña deben ser el aseo escrupuloso de su persona, y el orden en los objetos de su uso. Llevar en su ánimo la convicción de que el ser distinguidas sólo porque llevan un traje elegante, es más bien un insulto para ellas, porque es valorizarlas solamente en lo que puede costar el vestido.

* *

Segundo.—Hacerles entender que las consideraciones que se les guarden, han de ser el resultado de sus méritos individuales, de sus finas maneras, de su humildad para con los superiores y de su aplicación y aprovechamiento. Obligarlas á que respeten á sus compañeras por sus adelantos, y que, en vez de envidiarlas, traten de imitarlas haciendo caso omiso de que sean ricas ó pobres para elogiar sus méritos.

Tercero.—Aconsejarles y hasta exigirles que en las horas que les dejan libres sus tareas escolares, se dediquen á aprender todos y cada uno de los quehaceres domésticos, sin que en ellos vean una degradación, sino el cumplimiento de un deber imprescindible.

Cuarto.—No consentirles amistad íntima con sus compañeras, y castigarles severamente las inconsecuencias cometidas, y, sobre todo, los ridículos celos, tan comunes entre las niñas que se dicen amigas.

Quinto.—No dejarlas nunca solas en sus horas de recreo. Allí está el más grande peligro para esos seres interesantes y tan fácilmente desviados del camino recto por indolencia, descuido ó complacencias de quienes deben vigilarlas. Las niñas, cuando se les deja libres, se refieren unas á las otras las conversaciones escuchadas, se comunican las dudas sobre tal ó cual asunto que aguijonea su curiosidad ó despierta sus malicias; y de suposición en suposición, y de conversación en conversación, llegan las más veces á desgarrar el velo de su inocencia, y hasta despertarse pasiones impropias de su edad, y siempre altamente perjudiciales para su salud física y para su higiene moral.

¡Oh maestras: penetraos bien de la importantísima labor confiada á vosotras; vuestra influencia sobre las niñas debe ser eficaz para sembrar en su corazón las máximas de una sana moral de que debéis darles ejemplo.

Necesitáis de abnegación y de caridad acrisolada para cumplir vuestra misión hermosa de engrandecer á la patria enseñando, y sobre todo, educando á la niñez.

DRA. MATILDE P. MONTOYA

DECIRES

Dicen que se va el Ministro de Justicia y Relaciones y que en torno á las carteras que deja, zumban los nombres como zumban las abejas en derredor del jicote.

Dicen que el Ministro lleva hacia las tierras del Norte, á más de un buen estipendio que monta á muchos colones, una misión importante que hará famoso su nombre en esta tierra fecunda en guísaros y alcornoques.

Dicen que también lo lleva como decimos, al trote, el deseo de curarse de un mal que consume al pobre desde una vez que subió muy alto, no se hasta dónde.

Primero sintió un mareo en un banquete, una noche en que los vientos soplaban con inclemencias de azote, luego fué creciendo el mal en tan graves proporciones, que aseguran, según *dicen*, sapientísimos doctores, que si no se marcha pronto sobre las ondas salobres del ancho mar que en su seno grandes misterios esconde, el día menos pensado nos va á asustar el buen hombre.

Dicen que ese mal se pega en los cómodos sillones del Ministerio, y que viven asidos á los resortes innumerables criaderos de sus microbios atroces.

Dicen que al señor Astúa la misma plaga atácole y que merced á un esfuerzo de algunos médicos jóvenes, consiguió ponerse bueno y salir de nuevo á flote, quedando como ha quedado con un asiento en la Corte.

Dicen que allá en las alturas se están sintiendo temblores y que don Pedro Nolasco encastillado en su torre, anuncia para estos meses sacudimientos enormes. Y de tanto como *dicen* lo único cierto, á la postre, es que se marcha el Ministro de Justicia y Relaciones.

PIPO

—Pues... que nos traigan un coche.

—Todo lo que gustes.

—¡Qué contentos vamos á estar! ¿No, Alfredo mío? Desde antes de casarnos me prometiste que no fataríamos ni una noche al Arben...

—Y... te lo cumplo.

III

Julietta, en el balcón, discute con Romeo si es el canto del ruiseñor ó el de la alondra el que llega hasta ellos. El bosque duerme... en las decoraciones.

—¿Escuchas? ¿Sí? ¿Qué escuchas?... (Habla la eximia artista.)

Y el rumor inquietante de unos taconcitos de madera se esparce por el teatro, haciendo coro al estrépito que produce sobre el entarimado un par de recios zapatos norteamericanos. Uno de galería lanza un «chist»... prodigiosamente expresivo... una niña romántica hace un gesto de disgusto... Todas las miradas se vuelven amenazantes á «los que no debían entrar á esa hora...»

IV

Alfredo, sentado á la mesa, revisa su balance mientras le sirven la comida; 50 de crespón de China, 50 de... Con sesenta que me presten por la cama, veinte por el tocador, treinta por el «escritorio» y veinticinco por la alfombra...

La criada, entrando, más no con la comida, sino con un papel en la mano:

—Qué aquí mandan esta facturita las niñas Casas...

JUAN PÉREZ

ACTUALIDADES

¿Ruido ó silencio?

Ustedes habrán leído que Gustavo V, Rey de Suecia, no quiere coronarse.

Es un rey sencillo, tranquilo, modesto y opina «que no se debe gastar en salvos el dinero de la nación.»

Ha declarado, además, que procurará simplificar en lo posible todas las solemnidades oficiales, como la apertura de las Cortes; que prescindirá del protocolo y que su vida ha de ser sobria y sencilla, en modo tal, que no hará ostensible su majestad, sino en los casos de fuerza mayor.

Todo ello viene muy bien al hijo del honrado y burgués rey Oscar, al biznieto del general Bernadotte, que fué sobre todo un buen administrador de su reino, y es de creer que cuando así obra está seguro de complacer á su pueblo, tan culto, tan apacible y trabajador. Pero tal conducta, que no puede menos que merecer elogios, quizá en otras latitudes no sólo no sería estimada, sino que tendría el triste don de desplacer á tirios y troyanos.

Y no queremos, por cierto, referirnos especialmente á los pueblos meridionales, sino á todos ó casi todos los pueblos de Europa.

Las turbas del viejo Continente, aman las pompas reales, «aunque les cuesten.» Más aún, casi siempre se sienten orgullosos de contribuir á estas esplendideces, que les producen la ilusión de que son ricos y fuertes y les hacen olvidar sus amarguras.

Conocida es la respuesta de aquel «sin trabajo» de Londres.

Veía pasar, por una de las grandes arterias el opulento desfile de la corte en no sé qué ceremonia pública. A su lado estaba un francés, del pueblo también y socialista por los cuatro costados.

—Ved dijo el francés al inglés, en lo que se derrocha aquí el dinero de la nación... Mientras vosotros, los pobres, os morís de hambre!

—¡Oh! replicó el inglés, engarzando en su respuesta el más sonoro de los juramentos, bien se ve que vosotros no tenéis en Francia estas carrozas magníficas. ¡Envidiosos!

Si que las tienen en Francia, solo que hay que verlas en el Museo de Versalles, y bien sabe Dios que el pueblo de la gran capital, que con tanto entusiasmo rodeó últimamente la carroza del lord Alcalde, y que se consuela de sus pérdidas pompas con los desfiles de la «mi-carème» no se enfadaría ni mucho menos de verlas rodar aún por los Campos Elíseos, por esa vía esencialmente imperial, (la más imperial de Europa) de la ciudad republicana.

Y es que se pueden tener las ideas más democráticas y gustar del aparato.

El aparato constituye muchas veces el solo signo visible del poder y de la majestad del pueblo. Por eso lo amaban los romanos y lo aman los latinos y los sajones.

El aparato es como una compensación que los reyes dan á las turbas, ó bien el lujo que las turbas se pagan.

Aquellas carrozas, aquellos maceros, aquellos palafrenes, aquellos pajes, el pueblo los paga. Son de él.

Trances y balances conyugales

I

—Pero, Elena, ¡por Dios!... mira que son las nueve...

—No te impacientes, hijo. ¿Acaso tengo yo la culpa de que hayas venido tarde? Espera un instante. Sólo me faltan el corcé, el refajo y el vestido; lo demás, ya estoy... Anda, vete á cenar...

Alfredo entra en el comedor. Ni un plato en la mesa, ni un cubierto, ni un limpiadientes... El jarrón favorito volcado sobre el mantel; las flores, revueltas con los rábanos, El quinqué lanza una espiral de hollín; la llama se estira, se retuerce y se extingue.

—¡Que traigan una luz! ¡Esta no es vida!— ruge el empleado de ciento veinte pesos y gratificación a fin de año.—¡Que traigan una luz ó me largo á cenar á otra parte!

La criada, en amorosos coloquios con el mozo de enfrente, echa á correr á la cocina y enciende una vela.

II

Elena, abanicándose:

—Aquí estoy... mira que primoroso mi sombrero... si parece de dulce. Dirás que no me sienta bien. ¿Y qué opinas del vestido? Yo bien sé que para esto de dejarle á uno los trajes como pintados, no hay quien iguale á las Casas. ¡Lo hacen tan bien! Y luego... treinta pesos por falda y casaca, no creo que sea mucho...

Alfredo hace balance: 50 de sombrero, 50 de crespón de China y 30 de hechura... ciento treinta, sin contar alquiler de casa, sueldos de criados y boletos para ir esa noche á ver á la Tina di Lorenzo, si es que no llegan después de que se haya «restirado,» como lo requiere el «interesante argumento» de «Romeo y Julieta.»

—¿Ya cenaste, hijito?

—Sí, vida mfa... ¡Linda cena de negros la que hay en mi casa!

—«Mi dinero me cuestan!»—dice orgullosamente el proletario.

En España, donde es tan común oír hablar mal de los gobiernos, es, en cambio, muy raro que el pueblo critique las pompas de su corte. Por el contrario, se envanece, y con justicia, de que su alcázar esté considerado como uno de los más opulentos y bellos de Europa, de que sus carrozas sean admirables, de que sus desfiles sean brillantes y perfectos.

Las ceremonias públicas divierten y complacen al madrileño, constituyen buena parte de sus placeres y entretenimientos.

El rey y la familia real son «algo suyo.»

Le deleita verles ir y venir con aparato y majestad.

Un monarca que economiza en los gastos de representación podrá ser popular en las tierras que baña el Golfo de Botnia; pero poco más al Sur, descontentará sin duda á la multitud, que, como la mujer y la alondra, en los versos del poeta.

Se enamora
de todo lo que brilla y hace ruido...

AMADO NERVO.

CREPUSCULO

La tarde muere: sobre la playa
Sus crespas olas la mar rompió;
Deja que pronto de aquí me vaya,
Que ya la tierra se oscureció.

Ven á mi lado; suelta los remos;
Ven, uu momento reposa aquí,
Y los luceros brotar veremos
En ese manto de azul turquí.

No temas nada; la mar se calma;
Las olas duermen: aquí está Dios!
Ven, y juntemos alma con alma
Para que juntas digan adiós.

La noche llega: de joyas rica,
Sus negros cofres abre al volar,
Y tu flotante falda salpica
La blanca espuma que forma el mar.

Corre la ola tras de la ola,
En pos de Vesper, Sirio brotó:
Todo se busca; la playa sola
Como enlutada desapareció.

Deja que agiten tu negra trenza
Las frescas brisas al revolver;
Ya la tranquila noche comienza
Y entre las sombras se puede amar.

El alto faro su luz enciende,
Las anchas velas se pierden ya,
El pez saltando las olas hiende
Y la gaviota dormida está.

Dame tus manos: quiero tenerlas,
Para abrigarme con su calor;
Cárcel de conchas tienen las perlas,
Cárcel de almas tiene el amor!

En esta débil barca que oscila
Sobre el abismo bamos los dos:
Amor escondes en tu pupila,
Como en los cielos se oculta Dios.

Abre los ojos: no mires triste
Cómo las olas van á morir;
Se abre el abismo, como tú abriste
Tu alma de virgen al porvenir.

La blanca estela que el barco deja
Cual vía láctea del mar se ve,
Ven: mientras tibia la luz se aleja,
En mis rodillas te sentaré.

Entre corales, nereida hermosa
Su rubia trenza torciendo está;
Con verdes ojos nos ve envidiosa
Y á flor del agua se asoma ya.

Ufano riza tu cabellera
El aire blando que sopla aquí;
Las olas mueren en la ribera,
Mas tu cariño no muere en mí.

Si tienes miedo, secreto nido
Entre mis brazos te formaré,
Y como á niño que va dormido
Con anchas pieles te cubriré.

Gimiendo el agua la barca mece;
La blanda brisa te arrullará,
Mientras mi mano que se entumece,
Entre tus bucles se esconderá.

Mira: mi remo las olas abre,
Hacia la playa tuerzo el timón,
Su negro seno la mar entreabre,
Pero más negros tus ojos sonj

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

El álbum de los besos

He aquí la última novedad en coleccionismo. Después del Album de versos, del álbum de sellos, del álbum de postales, del álbum de cajas de cerillas, del álbum de autógrafos insignes, ha hecho su aparición el tierno, el delicado, el poético álbum de besos.

Es posible que los médicos y los higienistas que tan acremente han combatido esa expansión de cariño, que se llama BESO, diciendo del «divino estallido» que es un formidable y espantoso vehículo de microbios, sean los inventores de ese álbum, con el que no se falta á ninguna conveniencia ni á ninguna prescripción facultativa.

No se trata, como alguien pudiera creer, de un álbum fonográfico, donde el rumor de los besos dados en el aire ó en una linda boca, fuesen quedando depositados, sino sencillamente de un libro con las hojas en blanco.

En estas hojas las señoras y los caballeros estampan un beso, humedeciéndose antes los labios con una pincelada de carmín. En el álbum va quedando la huella de los labios que en sus hojas se posaron y colocando debajo un nombre y una fecha, basta para hacer impecadero el recuerdo de los parientes y amigos.

Es curiosísima la diversidad con que las huellas de los besos aparecen en el álbum, lo que prueba que los labios tienen también aquella infinita multiplicidad de aspectos y de formas que distingue á las facciones de la especie humana.

No hay dos personas en el mundo que tengan los labios exactamente iguales. Sin embargo, como en las manos y en los ojos y en las orejas, en las narices, obsérvese la existencia de grupos de identidad. Apenas hecha la observación, graves varones se han dedicado á estudiar la fisiología y la psicología de los labios. He aquí una nueva ciencia oculta que aparece: LA BUCOMANCIA; la ciencia de adivinar el carácter y las inclinaciones de las personas, su pasado y su porvenir, por la huella que dejan sus labios al estampar un beso.

Y adviértase ahora que puede decirse en buen castellano, con toda propiedad ESTAMPAR UN BESO, que así como Cervantes adivinó el álbum y Lope la telegrafía, y creo que Dante la termodinámica, un poeta muy gustado, Campoamor, predijo la posibilidad de dar vida material al beso, cuando oyó repercutir en Cádiz uno dado en Cantón. Si señoras y señoritas, gracias á una pincelada de carmín, el beso se perpetúa: puede meterse verdaderamente en una carta y ser enviado por correo, con derecho á pedir indemnización en caso de pérdida, si la carta va certificada.

En cuanto á la BUCOMANCIA, esperemos de ella sensacionales revelaciones. Antaño un novio se sentía hondamente conmovido cuando la dama de sus ensueños le escribía: «Te envío cien mil besos.» Hoy uno bastará para que el doncel se suma en hondas preocupaciones intentando escudriñar en la huella de aquellos labios los grados de fidelidad y bondad de su Dulcinea.

La Prensa Mundial

La prensa en Italia cuenta con 3,300 periódicos, de los cuales 134 son diarios. Los órganos clericales están en número de 332; los conservadores, son 295; los socialistas, 260.

He aquí las cifras que se refieren á la demás prensa del mundo: Alemania cuenta con 5,500; Francia con 2,819; Inglaterra de 2,500; Austria-Hungría con 1,200; Rusia solamente con 800, y la pequeña Suiza con 450. Si de Europa pasamos á los Estados Unidos, se encontrará que allí se publican más de 50,000 periódicos en casi todos los idiomas del mundo.

El viaje de una tortuga

Unos pescadores de San Francisco, California, capturaron, pocas semanas hace, á la entrada del puerto, una tortuga de gran tamaño, que llevaba pegada á la coraza una inscripción en chino.

Esta inscripción decía que la tortuga pertenecía á un templo de Cantón.

Resulta, pues, que el animal ha hecho un prodigioso viaje atravesando todo el Océano Pacífico, desde el Sudeste del Asia hasta los Estados Unidos.

IMPORTANTE

Suplicamos á los señores Agentes de esta Revista manden su correspondencia DIRECTAMENTE, á don Juan Cumplido, Director propietario de ella.

GASPAR SALVADOR

Cuchillería

Gran surtido de cuchillas de todas clases y tamaños
FRENTE A LA ARTILLERIA

MARCELINO COTO

Barbería

Servicio higiénico y desinfección constante de los útiles.
Aviso á mi numerosa clientela y al público en general, que me encuentro nuevamente instalado en el local que ocupaba anteriormente y en donde he introducido algunas reformas para mayor comodidad del público.

JOAQUIN LLINAS

Comisionista

Importador de Ultramarinos y Licores españoles

FONT Y Cía.

Sociedad Librera de Costa Rica

En libros en plaza lo más barato y completo.—Efectos de escritorio.

EDUARDO TOVAR

Sastrería

Se hacen toda clase de trabajos en el ramo

FRENTE A LA CASA PRESIDENCIAL

T. TORRES J.

Artista Pintor

Trabaja Cuadros artísticos, Rótulos, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

4ª Avenida Oeste, N° 217, ó en el Taller de J. CUMPLIDO

Fernando Hernández

Funeraria "La Económica"

Gran surtido de ataúdes de todos tamaños y gustos.

Se hacen toda clase de trabajos en los ramos de Carpintería y Colchonería

Venta de cal, arena y ladrillo

Dr. M. FISCHER

Dentista Americano

Se hacen trabajos en porcelana, puentes y coronas de oro.
Extracciones absolutamente sin dolor.

OFICINA: FRENTE AL CORREO

RAMON MEZA

Cirujano-Dentista

Especialista en trabajos de oro y extracciones sin dolor.
El más moderado en sus precios

T ASSMANN & Co.

BREVA KEYSTONE

Depósito en San José y en Puntarenas

THE DAISY — PUERTO LIMON, C. R.

P. H. Juliao Rondon

Comerciante Importador y Comisionista

Telas, Casimires, Artículos de Novedad — Cambio de moneda
Agencia de trabajos en telas de lino calados, dibujos artísticos

The Lyon Grocery

W. S. Joung

William Russell

Antes de D. LINDO & Co.

Gran almacén de abarrotes, licores, vinos, cristalería y novedades

Importación directa de China, Francia, Alemania y Estados Unidos

No tiene competencia ni en precios ni en artículos nuevos y variados

PUERTO LIMON — COSTA RICA

IMPRESA ALSINA.—SAN JOSE, COSTA RICA

